

estrategia y táctica marxistas en la universidad

ALBERTO CATURELLI •

VARIOS motivos me mueven a la publicación de este pequeño informe cuya actualidad es obvia en nuestro país, sobre todo en medio de la confusión que parece haberse extendido a muchos ligados estrechamente al quehacer universitario. Uno de ellos es la incitación de algunas personas —y de los propios hechos— y otro haberme ocupado del problema anteriormente (1). Sin duda que, además del estudio, hay aquí un buen caudal de la propia experiencia.

I. DONDE DEBE COLOCARSE EL TEMA

La existencia de una determinada estrategia general o mundial y de una estrategia para la universidad, se sigue con rigurosa coherencia de los supuestos teóricos del marxismo. En efecto, la filosofía de Hegel y de Feuerbach es aun una "interpretación" de la realidad como contradicción de opuestos en la cual aun tie-

ne predominio el momento contemplativo o teórico; como es sabido, Marx puso de pie a la dialéctica (que estaba cabeza abajo) y, por eso, no se trata ya de "interpretar" a la realidad sino de *transformarla*; por eso la filosofía es *acción* y, si lo es, es *práxis* revolucionaria que logra la síntesis entre el momento teórico y la práctica mediante el trabajo. El trabajo es la *mediación* que mueve la historia y las relaciones de trabajo constituyen la misma naturaleza *social* del hombre que, a través de las etapas necesarias de la dialéctica histórica se encamina hacia la sociedad sin clases (comunista).

Como se ve, podemos distinguir aquí dos niveles: Por un lado *a)* es muy evidente que la mediación del trabajo resuelve la Idea hegeliana en la historia y adquiere un carácter religioso y salvífico. Para un cristiano, la "mediación" de Cristo ha sido sustituida por la "mediación" dialéctica del trabajo. De ahí que, en este plano, la "fe" marxista en la transformación de lo real, la desalienación del hombre a través de la lucha de clases, es expresión de lo que suelo llamar la "fe im-

(1) *La Universidad. Su esencia, su vida, su ambiente*, cap. XII, Córdoba, 1964; *La Universidad*, Actas del IVº Curso de Temporada, p. 376, p. 401-404, p. 406-8, Imprenta de la Univ., Córdoba, 1966.

plicita" (2). Y esta "fe implícita", en cuanto todo hombre, al menos potencialmente es miembro del Cuerpo Místico, es (aunque anticristiana) fe implícitamente cristiana. Si esta fe se hiciera explícita, ya no sería ni marxista ni anticristiana, sino simplemente fe en Jesucristo. Y aquí reside, en esta lealtad y humildad con la que debe ver el problema el hombre cristiano, la posibilidad de diálogo no con "el" marxismo sino con los marxistas de carne y hueso. Siempre muy difícil, como dice Pablo VI (3), porque se requiere, previamente y para que sea posible, la buena fe. Por otro lado, b) como el trabajo es síntesis de teoría y práctica, todo momento de la actividad marxista implica la *práxis* revolucionaria y, por eso, el marxismo —en su actividad política que le es necesaria— es siempre subversivo. Es una necesidad de la teoría misma. En consecuencia, en el *nivel empírico* más inmediato implica una estrategia general iluminadora de cada táctica particular. Esto es lo que deseo considerar y es aquí donde debe ubicarse el tema sin "macartismos" baratos, ni ingenuidad "burguesa".

II. ESTRATEGIA Y TACTICA

En consecuencia, la *práxis* subversiva hunde sus motivaciones en la concepción del mundo y, por eso, en cada caso, debe seguir ciertas vías concretas que dependen de una estrategia general y, para cada teatro concreto de operaciones, de una estrategia "operacional", para decirlo con terminología militar. Por eso, la Universidad, para el marxismo, constituye un

"frente intelectual" y la captación de intelectuales es "reclutamiento de intelectuales". Por tanto, afinemos la idea de "estrategia" y "táctica" para este caso: La estrategia es el gran arte de los conductores de la guerra y es, por eso, "la conducción general de las operaciones" (4). Ella guía la táctica, en cada caso; como dice el Almirante Castex: "Estrategia antes del combate y después del combate; táctica durante el combate, desde el instante en que las armas empiezan a actuar hasta que dejen de hacerlo" (5). En ese sentido podría decirse que existe una *estrategia* universitaria marxista (un tipo de estrategia operacional) que, en cada caso, en cada Universidad, en cada Facultad, en cada Escuela, en cada Instituto y sobre la marcha adopta una determinada *táctica*. Tanto una como otra implica, desde luego, la primacía de la teoría revolucionaria vitalizadora de toda *práxis*, como dice Lenin: "Pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis «concesiones» teóricas"; y más adelante: "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario" (6). Y porque hay una relación es-

(4) Alberto Marini, *La guerra, la política y la estrategia*, vol. II, p. 105, Círculo Militar, Bibl. del Oficial, Bs. As., 1962.

(5) Citado por A. Marini, *Op. cit.*, p. 105. Para las posibles divisiones de la estrategia, cf. cap. II. Igualmente, puede lograrse una visión muy general sobre la estrategia comunista mundial, en Osiris Villegas, *Guerra revolucionaria comunista*, Bibl. del Oficial, Bs. As., 1962.

(6) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, en *Obras Selectas*, vol. I, p. 156, trad. cast. de Ediciones en Lenguas Extranjeras (Moscú, 1941), 4 vols., Ed. Problemas, Bs. As., 1946. En general, sería también necesario analizar los *Cuadernos Filosóficos*, que tengo presentes en la edición castellana de Ed. Estudio, Bs. As., 1963.

(2) *Pluralismo culturale e sapienza cristiana*, extenso ensayo en "Sapienza", XIX, Nos. 2 y 3.

(3) *Pacem in terris*, III, 1. Roma, 1966; próximamente, edición española.

guirse son de una coherencia de hierro: a) Dentro de la burguesía, los intelectuales están dedicados a problemas "superestructurales" teniendo en cuenta que superestructura es el conjunto de instituciones e ideas que emergen de una estructura social dada (10); es precisamente esto lo que debe tener en cuenta una buena estrategia pues dentro de este grupo "los estudiantes, por razones psicológicas y porque aun están exentos de compromisos concretos con la clase de origen, son normalmente los más dispuestos a adoptar una ideología revolucionaria rebelándose contra la propia clase" (p. 14). Esta rebelión puede tomar diversas formas en cada caso; pero, lo importante es que "cuando la rebelión es sincera, se transforma en praxis revolucionaria" (p. 15). Y cuando esta actividad es ya praxis revolucionaria, adoptará en cada caso la táctica más útil a los objetivos de la estrategia universitaria. Por lo pronto, aceptará y dinamizará a su servicio, todo, absolutamente todo lo que sea útil para la "liberación social" solamente lograbie por la toma revolucionaria del poder. Y creo que aun dentro de la misma —ya establecida— dictadura del proletariado, es posible llevar más adelante lo que en China actual se llama "revolución cultural" (11). b) *Lucha contra el imperialismo y la oligarquía*: Por tanto, "la única conducta posible para los grupos o partidos que se postulan como izquierda ... es trasladar al seno de la Universidad la lucha que deben realizar fuera

de ella contra la oligarquía y el imperialismo" (p. 24). c) Esto implica la acción de *los aliados* frente a los cuales se impone la necesidad de definirse y "hacer definir siempre y en cada caso" a esos aliados, aunque se pierdan posiciones (p. 25). Por ejemplo, en una situación de represión por parte del Estado, urgir, presionar al aliado a luchar con él, a "renunciar" a una posición *con él*, a firmar una declaración con él; en fin, a aceptar sus planes de lucha, al menos de hecho. d) Y si es así, ciertas consignas de lucha como "autonomía universitaria", "libertad académica", etc. (que fuera del contexto marxista pueden representar reales valores que debemos defender) carecen de toda importancia como no sea *táctica*, para este momento y en esta circunstancia. Nada más. Ya no existirán más cuando se logre la dictadura del proletariado. Por eso, se dice claramente: "Si en el curso de este enfrentamiento, al radicalizar las posiciones internas del estudiantado (único sector de la vida universitaria que en cuanto tal no está íntegramente comprometido con los intereses de su clase de origen) se pone en peligro la "autonomía" de la Universidad, no debe vacilarse en hacerlo. Alguna clase de universidad existirá siempre, y dentro de ella siempre será posible agitar consignas revolucionarias y reclutar militantes para llevarlas a la práctica. Y si así no fuera, la única conclusión válida es que habría llegado el momento de abandonar la Universidad como frente de lucha" (p. 25). A veces, para evitar una eventual intervención del Estado a la Universidad, los marxistas han caído en el error de pactos y entendimientos (ya condenados por Lenin cuando lesionan

(10) Henri Lefebvre, *El marxismo*, p. 73, trad. de T. M. Simpson, EUDEBA, Bs. As., 1961.

(11) Cf. el interesante informe *Este mes de agosto en Pekín*, en "Informaciones Católicas Internacionales", N° 272, p. 16-26, setiembre 1966.

los principios) como hace la Reforma Universitaria, apenas colateral en esta lucha. Y es claro, los intereses pequeño-burgueses (dice el libro de Alcalde) están mejor representados por los "integralistas", los "humanistas" o "ateneístas" entre los estudiantes y por los liberales, apolíticos y católicos entre los profesores. Obsérvese que ciertos "valores" como la autonomía, la libertad de cátedra y el respeto a los valores académicos son vistos, por los marxistas, como teniendo "su" valor en esta determinada superestructura (Universidad) que depende de la "clase dominante" cuya es la Universidad. Por lo tanto, producido el cambio de relaciones de clase, esos valores dejan de existir. Se puede "luchar" por ellos mientras la anterior relación de clases exista y, entonces, solamente tienen utilidad en orden al plan estratégico y mientras se produce el avance de las células en la Universidad burguesa. Después, la cosa será distinta. e) De modo que siempre es posible un *entendimiento táctico* con ciertos sectores liberales —sobre todo con ciertos advenedizos ambiciosos, que sin títulos válidos ni antecedentes científicos no viven "para" sino "de" la Universidad—; pero la relación con los "aliados" es siempre rigurosa: "Lo que sí, en cambio, impone, es la necesidad de definirse y hacer definir siempre y en cada caso a los aliados, aunque esto implique la pérdida de posiciones o quedar en minoría, conectando estas consignas con el paso adelante que implique su superación" (p. 25). Este trabajo de rebelión contra la propia clase, de lucha contra el "imperialismo", de combate puramente táctico por ciertos valores y de alianzas no comprometedoras está muy adelanta-

do en algunas Universidades de América Latina, como la de San Marcos de Lima y otras del Norte de América del Sud que explica la automática "adhesión" de aquéllos a las consignas de aquí.

B) DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA IDEOLOGÍA

Supuesto lo anterior (que pronto trataré de ejemplificar más concretamente) el marxismo no se hace muchas ilusiones (y es lo correcto desde su punto de vista) respecto de las consecuencias pedagógicas en la Universidad actual, fatalmente *limitada* por su propia condición de ámbito de determinados intereses de clase. En efecto, a) la Universidad aparece como vehículo —para el estudiante de pequeña clase media— de ascenso social; por eso, la Universidad argentina "en su forma actual, es una creación de la burguesía y reflejo a lo sumo de sus *contradicciones* de sectores dentro de esta clase social". Por tanto, b) no queda otro camino —sin abandonar ¡todo lo contrario! la lucha interna— que *un cambio de las relaciones de clase* (revolución social y dictadura del proletariado). Podemos concluir nosotros: Desde dentro, preparando la rebelión de los hijos de la burguesía y desde fuera (en el frente de las clases populares también), hacia el cambio de las relaciones de clase, se establecen con toda claridad los objetivos de la estrategia.

C) DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA ACTIVIDAD SUBVERSIVA

Pero más acá de tales objetivos, podemos replantear el problema desde el punto de vista de la actividad subversiva concreta, aquí y ahora. Naturalmente, la táctica es muy dinámica y depende de las circunstancias; no es la misma en Cha-

cabuco (un terreno y una circunstancia) que en Maipú (otro terreno y otra circunstancia); pero la estrategia de San Martín en orden a la guerra total de independencia, era la misma. La estrategia es menos movable; la táctica es *cambiante* por naturaleza. Y lo que en definitiva vale son los objetivos finales de la estrategia. En ese sentido, la Universidad, además de ser parte del frente político general es parte del "frente intelectual" y requiere, en cada caso, su propia táctica. Por eso, "en la Universidad una organización revolucionaria tiene que trasladar adentro su línea política general, y, a la vez, tratar de movilizar masas estudiantiles para llevar a cabo acciones políticas fuera de la Universidad; desarrollar dentro de la Universidad una lucha ideológica intelectual, y llevar universitarios a realizar actividades en el terreno ideológico general; desarrollar dentro de la Universidad, una política propia en ese terreno"; esto implica "obtener aliados que, dentro de sus limitaciones, sean útiles para fines determinados" (p. 53-4). Esto supuesto y en coherencia con tan claros principios de acción, se puede concluir:

1º) *Utilización del tipo de organización de la Universidad tal como se da.* Por ejemplo, en las Facultades con organización departamental (como la de Filosofía) se trabaja en la Asamblea de cada Departamento que, con aparente ausencia de atribuciones ejecutivas, de hecho presiona en las resoluciones del Consejo de modo casi siempre decisivo. Naturalmente que no es esto algo geométrico y no siempre "sale bien", pero no puede negarse la aptitud de este tipo de organización "deliberativa" tanto para la agitación táctica como para la obtención de

propuestas de contratos, interinatos y cosas semejantes.

2º) *De ser posible, creación de un tipo de organización más adecuado para alcanzar los objetivos estratégicos.* Por ejemplo, la incorporación no ya del personal docente a la Asamblea sino de *todos* los estudiantes masivamente; presionar para lograr una mayoría en el Consejo, etc.

3º) *Técnica de captación de profesores y estudiantes.* En este sentido es digno de ser tenido en cuenta el informe del periodista Luis Dulzaides (12), quien señala cuatro momentos: "*Predisponer el ambiente* a la aceptación de la ideología", activación de la "*atracción* de los nuevos miembros, difundir "*las órdenes* del Partido en el ámbito de la Facultad" y la utilización del *estudiante femenino* como factor de muy positivos resultados; y, en cuanto a los estudiantes democráticos describe los más diversos y cotidianos métodos de captación. Lo importante (y puede ser suficiente la existencia de un solo profesor marxista, sobre todo si es titular) es lograr la organización de al menos una célula. En este orden nada puede desecharse, pero siempre lo importante es la actividad política que dispone los medios para el cambio de relaciones de clase. Dice Dulzaides: "Aun cuando los comunistas en un centro universitario no desperdician nada y procuran para sus adeptos todas las posiciones habidas y por haber (portero de una clase, Secretaria de una Facultad, cursillista en un seminario, mozo de limpieza, etc.) no cabe la menor duda de que la base fundamental es la actividad política" (13).

(12) *Cómo se realiza la penetración comunista en las Universidades. Estrategia de la subversión*, en "Estudios", N° 576, p. 470, Bs. As., 1966.

(13) *Op. cit.*, p. 472.

4º) *Las vías de acceso a la docencia.* Si es menester trasladar a la Universidad la lucha que fuera se mantiene contra la "oligarquía" y el "imperialismo" y, en ella misma, ganarse a los hijos de la burguesía, es claro que es necesario conquistar la Universidad en sus cuadros docentes, pensando que la educación (como expone Suchodolski) tiene validez en cuanto es *por* y *para* la revolución (14). No es fácil, naturalmente, poner a un activista de profesor titular, pero es importantísimo porque él puede fundar una célula o ser dirigido por ella. El sistema de contratos a veces ha sido aprovechado, logrando introducir un profesor que, si bien no tiene antecedentes, puede dinamizar correctamente la táctica concreta; y lo mismo se diga de ciertos interinatos nombrados directamente y que han durado... cinco años. Y si seguimos descendiendo, esto hace posible el nombramiento (por "riguroso" concurso) de auxiliares de la docencia y Ayudantes. Es sencillo: suponga el lector un tribunal para ayudantes, formado por tres profesores marxistas en base a cuyo juicio se nombran ayudantes y auxiliares; si una eventual intervención a la Universidad (que en el fondo no preocupa mucho a los marxistas según se vio), llega a tocarlos, entonces se alzarán como un coro la protesta por "el atentado", los pedidos de "repudio", la defensa de la "libertad académica" y la "autonomía" que son valores... puramente burgueses y que, un día, cuando se produzca la revolución social, serán abolidos.

5º) *Consecuencias.* Como se, ve la táctica depende del tipo de Universidad, del

(14) *Teoría marxista de la educación*, ed. cit., p. 132 y ss.

país, de la Facultad, etc., ya que el marxismo no debe ser una mera yuxtaposición en el medio sino, precisamente, *el resultado final de la misma tradición cultural del medio* (desde el punto de vista marxista). Por eso, la táctica a emplear en la Universidad argentina no puede ser la misma que en la de Francia o en la de Japón. Por otra parte, *debe extenderse la actividad a los sectores más amplios no marxistas* tratando de lograr unanimidades, adhesiones caballerescas, etc., como círculos concéntricos que se agrandan. Y, en ese sentido, nada debe desecharse, como la violencia que se mueve desde la mera presión psicológica, pasando por la amenaza, al más franco y directo terrorismo.

IV. LOS OBJETIVOS DE LA ESTRATEGIA

1. *Dictadura del proletariado como necesidad histórica.* — Toda la estrategia operacional en la Universidad se subordina entonces al cambio violento de relación de clases y, por tanto, a educar por y para ello; en consecuencia, los frentes tanto intelectual como de masas convergen a la instauración del Estado totalitario (o dictadura del proletariado) que es *transición* hacia la sociedad sin clases o sociedad comunista. Por eso, un verdadero marxista, en la Universidad, *debe* ordenar su acción políticamente y en el sentido de la dictadura como mediación. Lenin es claro al respecto: "Únicamente es marxista quien *extiende* el reconocimiento de la lucha de clases al de la *dictadura del proletariado*. Esta es la diferencia más profunda que hay entre el marxista y el adocenado pequeño (y grande) burgués. En esta piedra de toque hay que probar la comprensión y admisión

real del marxismo" (15). Un "marxista" que en la Universidad se limitara a la lucha de clases (contra la oligarquía y el imperialismo) pero no la extendiera hacia la Dictadura del Estado socialista, no sería un verdadero marxista. Y es doctrinariamente correcto. Este es el objetivo inmediato de la estrategia; el objetivo mediano, la sociedad sin clases.

2. *La Universidad en Rusia y Checoslovaquia*. — Por fin, a modo de ejemplificación de lo que *realmente* ocurre en la Universidad (con las diversidades de ambiente y tradición locales) cuando se logra el objetivo inmediato del marxismo, veamos qué es lo que ocurre en las Universidades de Rusia y Checoslovaquia. Cuenta el P. Ismael Quiles, quien visitó dichas Universidades como enviado oficial del gobierno argentino: "En todas partes me impresionó el notar que me hallaba frente a un sistema de educación *único, exclusivo y compulsivo*, con una orientación *única, exclusiva y compulsiva*. Esta orientación es la orientación estatal. De aquí surge la unicidad de programas, de métodos, de orientaciones, de consignas, que deben cumplirse y acatarse. Las variaciones son mínimas; v. g., las lenguas regionales; pero el esquema sigue siendo en conjunto, idéntico en toda la Unión Soviética" (16). Dentro de este espíritu dogmático y de "autoridad", veamos: a) *Moscú*: La orientación es *única* (no hay libertad de cátedra) y el Rector es nombrado por el Ministerio de Educación Superior (no hay autonomía). Para

ingresar a la Universidad, además del "diploma de madurez" es necesario pasar un *selectivo* "examen de concurso de entrada". El gobierno de la Universidad está en manos de los decanos y profesores; además, hay un representante estudiantil y otros por los sindicatos y, naturalmente, del Partido; a su vez, los estudiantes son dirigidos y vigilados por la Juventud Comunista (Kommсомol). Los egresados deben rendir un examen de Estado y no se les confiere ningún diploma, porque "*son simplemente trabajadores del Estado*". Naturalmente, el plan de estudios en la Facultad de Filosofía corresponde exactamente a la división de la filosofía marxista-leninista. b) *Leningrado*: El régimen general es el mismo, de sujeción *absoluta* a la *única* línea impuesta por el Estado; pero es interesante la Facultad de Filosofía. Tiene dos Departamentos (Quiles, p. 206-7), uno de Filosofía y otro de Psicología. Hay allí seis cátedras marxistas-leninistas: Historia de la Filosofía, Lógica, Estética y Ética, Comunismo Científico, Psicología y Pedagogía. Y una general: Materialismo Histórico para Ciencias Naturales y Ciencias Humanas. El Decano declara al P. Quiles: "Damos gran importancia a la filosofía: los alumnos de todas las facultades deben estudiar la filosofía marxista-leninista" (p. 208); por eso, dice "hay *unanimidad* en la concepción". Ante las objeciones de su interlocutor (pues parece que la *única libertad* consiste en elegir "libremente" el marxismo) hace notar el Decano: "Pero aquí, dentro del materialismo dialéctico hay que hablar de determinismo y no de libertad". Lo cual es doctrinariamente correcto (17). c) *Praga*: Con las diferencias propias de la circunstancia checoslovaca, la organización es

(14) Véase un comentario clarísimo de este texto en D. V. Kuusinen y otros, *Manual de Marxismo-leninismo*, trad. de J. Lain, Grijalgo, México, 1960.

(16) *Vida y educación en los países comunistas*, p. 71, Ed. Columba, Bs. As., 1964. Los datos sobre las Universidades de Moscú, Leningrado y Praga, están tomados de esta obra.

verticalísima. Respecto de la Facultad de Filosofía —en la que tengo especial interés por ser la Facultad más “ideológica”— las principales materias son: Introducción, Materialismo dialéctico, Materialismo histórico, Ética marxista, que vertebran toda la orientación del plan. El Decano declara que “todos tenemos la misma posición ideológica” (p. 143).

3. *La Universidad en China comunista.* — El panorama en las Universidades chinas es semejante y, hasta cierto punto, más riguroso. En efecto: a) El Viceministro de Educación (1960) señor Tsui Chung-yuan expone a Edgar Snow, autor de un muy interesante libro sobre China, que la educación debe servir a la solución de los problemas de distribución de las fuerzas del trabajo socialista; por eso, “la educación debe servir a la producción” (18). b) Para ingresar a la Universidad, el joven necesita, además del diploma un *permiso* de las autoridades de la escuela media para continuar estudiando; un *examen de ingreso* sobre diez materias. c) No hay libertad de elección de carrera; el estudiante puede indicar sus preferencias en cierto orden decreciente, pero *las autoridades deciden qué carrera estudiará* “sobre las bases de las necesidades nacionales” (Snow, p. 277). d) Naturalmente, la orientación es única, compulsiva y dogmáticamente “maoísta”. No hay autonomía ni libertad de cátedra.

(17) Sobre libertad y necesidad en el marxismo-leninismo, véase la obra de F. V. Konstantinov, *Los fundamentos de la filosofía marxista*, p. 348-352, Academia de Ciencias de la U.R.S.S., trad. de A. Sánchez Vázquez, Grijalgo, México, 1960.

(18) Edgar Snow, *La China contemporánea*, vol. I, p. 281, trad. de J. Campos, 2 vols., México, 1965. La ed. inglesa es la siguiente: *The Other Side of the River. Red China Today*, New York, 1961.

4. *Un recuerdo personal a modo de conclusión.* — Este objetivo inmediato de la estrategia universitaria marxista (en el “frente” intelectual), pude comprobarlo alguna vez personalmente. Cuando fui delegado oficial de la Universidad de Córdoba al XIIº Congreso Internacional de Filosofía, en Venecia y Padua, escuché en el primer plenario al profesor Mitin de la Academia de Ciencias de Moscú; su comunicación era la simple repetición de las tesis del marxismo-leninismo. Luego, los demás soviéticos y otros profesores de países satélites (especialmente recuerdo a los polacos y húngaros) decían siempre *lo mismo*; con diversos matices la originalidad parecía prohibida. Entonces, la gente dejó de escucharles y hablaba prácticamente ante las sillas solas. Únicamente el marxista italiano Luporini expuso con rigor, con profundidad e inteligencia. Entonces, los italianos bromeaban diciendo: “El marxista Luporini piensa originalmente su marxismo... ¡porque piensa en un país libre!” Lo cual me hace acordar de los días que residí en el Ambrosiano de Padua donde tuvimos que esperar a los delegados polacos porque, previamente al Congreso, habían tenido que presentarse a su consulado. El recepcionista del Colegio, me miró con picardía diciéndome: “*Noi siamo liberi!*” Es cierto que tanto el concepto de libertad del recepcionista como el mío es un “valor” burgués, desde el punto de vista marxista; pero ese es el hecho. Cuando dirigí un Curso sobre la Universidad en 1963, un marxista muy inteligente dialogaba siempre conmigo y aproveché para preguntarle si me dejarían enseñar Filosofía en Cuba, China o Moscú. Aprecio la lealtad de aquel hombre que contestó con un rotundo: “¡No doctor!” ♦